

Los periecos licios (siglos IV-III a. C.)*

MARC DOMINGO GYGAX
Universidad de Barcelona

En 1973 arqueólogos franceses descubrieron en el Letoo de Janto la famosa estela trilingüe que contiene tres versiones de un mismo decreto escritas en licio, griego y arameo¹. En ella se hacía mención por primera vez de los periecos licios. Unos años más tarde M. Wörrle dio a conocer material epigráfico de Límira y Telmeso en el que volvían a aparecer *perioikoi*². Estos hallazgos permitieron completar una inscripción de Telmeso conocida desde hacía tiempo, para la cual se habían sugerido diferentes restituciones, y que ahora constituye con toda probabilidad nuestro cuarto testimonio de los periecos³. Todos estos documentos tienen unas cronologías que oscilan entre mediados del siglo IV y la primera mitad del siglo III⁴.

* El presente trabajo forma parte de los estudios que durante dos años he podido realizar en la Universidad de Tubinga, gracias, primero, a una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), y después a la ayuda del Ministerio de Educación y Ciencia español, por lo que quiero hacer constar mi agradecimiento a estas instituciones. También estoy en deuda con el Prof. Dr. Kolb, director del proyecto de investigación «Licia y Panfilia» en el Departamento de Historia Antigua de dicha Universidad, por la información que ha puesto a mi disposición y por sus valiosos consejos.

1. Fue publicada rápidamente por H. Metzger, E. Laroche y A. Dupont-Sommer, que se encargaron respectivamente del estudio de los textos griego (pp. 82-93), licio (p. 115-125) y arameo (pp. 132-149), «La stèle trilingue récemment découverte au Létôon de Xanthos», *CRAI*, 1974. Sobre las circunstancias del hallazgo véase también H. Metzger: «Fouilles du Létôon de Xanthos (1970-1973)», *RA*, 1974, pp. 338-340. La edición definitiva a cargo de los mismos autores en *Fouilles de Xanthos VI. La stèle trilingue du Létôon*, Paris, 1979.

2. M. Wörrle, «Epigraphische Forschungen zur Geschichte Lykiens», I y II, *Chiron*, 7 y 8, 1977 y 1978, pp. 43-66 y 201-246, respectivamente.

3. Hallada en 1937 entre los fondos del Museo Arqueológico de Rodas, M. Segre, «Iscrizioni di Licia», *Clara Rhodos*, 9, 1938, pp. 181-208. Edición posterior, que incluye una parte entre las líneas 6 y 7 omitida por Segre, en L. Robert: *Documents de l'Asie Mineure Méridionale. Inscriptions, monnaies et géographie*, Genève-Paris, 1966, pp. 54 y 55. Habiéndose conservado ἔδοξε [Τελεμεσέων] τῆι πόλει καὶ τοῖς π—, Segre, tras plantearse la posibilidad π[ρωτάνεου], se decide por π[αροίκους] (p. 184). Robert propone γ[εραιοῖς] (p. 55). Ninguna de estas soluciones es satisfactoria, ya que las fórmulas resultantes no están atestiguadas en Licia, sí en cambio π[εριοίκους], que es lo que encontramos en las nuevas inscripciones.

4. El Prof. Dr. Wörrle ha tenido la amabilidad de comunicarme que en dos de las últimas inscripciones encontradas en Límira, fechables en el siglo IV, se menciona a una comunidad, llamada Pernis, que podría haber formado parte de los periecos. Lamentablemente es muy poco lo

Naturalmente los periecos de Licia han sido objeto de estudio, con mayor o menor detenimiento según los casos, por parte de los editores de las inscripciones⁵. También se han ocupado de ellos, aunque a veces sólo de forma muy breve, quienes han realizado investigaciones de carácter más general sobre la propiedad de la tierra y las relaciones de dependencia en el Asia Menor helenística⁶, sobre la historia de Licia en época persa⁷ o sobre las categorías de población en el mundo griego que no estaban incluidas en la comunidad de ciudadanos⁸. Pero todavía son muchos los problemas que plantean.

Por otro lado, si bien la estela de Janto ha dado lugar a numerosos trabajos, éstos se han centrado fundamentalmente en cuestiones lingüísticas, religiosas o de instituciones políticas, raramente en aspectos sociales⁹. De hecho, esto se puede hacer extensivo a muchos de los estudios sobre la antigua Licia y sólo en parte es achacable a la naturaleza de las fuentes de que disponemos. En cuanto a las otras tres inscripciones que se han mencionado, todas ellas pertenecen al siglo III, la etapa de dominación ptolemaica en Licia, que es sin duda el período de la historia de ese territorio menos estudiado por los investigadores¹⁰.

que en ese sentido podemos llegar a saber de ella a partir de estas inscripciones, que serán publicadas por Wörrle en *Chiron*, 1991. Lo más destacable es el hecho de que esta comunidad se presenta en un decreto no como *polis*, sino como *koinon* de los *Pernitai* y que, al parecer, está vinculada a Límira.

5. Metzger, ob. cit., 1979, pp. 37 y 38. Wörrle lleva a cabo un análisis mucho más exhaustivo en ob. cit., 1978, pp. 237-246.

6. I. Hahn, «Königsland und königliche Besteuerung im hellenistischen Osten», *Klio*, 60, 1978, pp. 20-22 y 30-34. Desarrolla su interpretación a partir de los nuevos datos en «Periöken und Periökenbesitz in Lykien», *Klio*, 63, 1981, pp. 51-61.

7. D. Asheri, *Fra ellenismo e iranismo. Studi sulla società e cultura di Xanthos nella età achemenide*, Bologna, 1983, pp. 116-120; T. R. Bryce, *The Lycians in Literary and Epigraphic Sources*, Copenhagen, 1986, pp. 169-171.

8. Ph. Gauthier, «Métèques, périèques et paroikoi», *L'Étranger dans le monde grec. Actes du Colloque de Nancy (mai 1987)*, Nancy, 1988, pp. 33 y 34.

9. Son excepciones los citados artículos de Hahn y el libro de Asheri, que contiene un capítulo titulado «Sulla società ed istituzioni di Xanthos secondo la trilingue del Letoo», pp. 107-123. Al comienzo del mismo hay una amplia bibliografía sobre las diversas cuestiones citadas más arriba.

10. Hace pocos años se publicó el primer volumen de una obra en dos tomos sobre Licia hasta la conquista de Alejandro: T. R. Bryce, ob. cit. Existen varios estudios que se ocupan de diversos aspectos de la historia de Licia a partir del siglo II; por ejemplo, sobre la Liga Licia, J. A. O. Larsen, *Greek Federal States*, Oxford, 1968, pp. 240-263, Sh. Jameson, «The Lycian League: Some Problems in its Administration», *ANRW*, Berlin-New York, 1980, pp. 832-855. Pero sobre el siglo III se ha investigado mucho menos. Tratan de ese período un capítulo de la obra de Treuber, aparecida a finales del siglo pasado, *Geschichte der Lykier*, Stuttgart, 1887, que explica solamente los acontecimientos políticos y militares, la tesis de R. S. Bagnall: *The Administration of the Ptolemaic Possessions outside Egypt*, Leiden, 1976, pp. 105-110, escasos comentarios de algunas de las inscripciones publicadas, entre los que cabe destacar la valiosa serie de Wörrle en *Chiron*, 7-9, 1977-1979, y algunos artículos sobre excavaciones arqueológicas, siendo especialmente interesantes para el siglo III los que se refieren a los trabajos que está llevando a cabo J. Borchardt en Límira (v. nota 68).

Veamos, para empezar, qué lugar ocupan los periecos en las inscripciones, cuyo contenido es, de forma resumida, el siguiente:

1. Estela de Janto¹¹: La fecha no está clara; se pensó primero en el 358, luego muchos se han inclinado por el 337-336¹². Siendo Pixódaro sátrapa de Licia, y habiendo designado éste a Hierón y a Apolódoto arcontes de Licia y a Artemelis *epimeletes* de Janto, los jantios y los periecos deciden instaurar un culto para dos divinidades, Basileo Caunio y Arcesimas. Eligen como sacerdote del mismo a un tal Simias, al que liberan de los impuestos sobre sus bienes. La ciudad pone a disposición del culto los campos que habían cultivado Cesindelís y Pigres, todo aquello que pertenece a los campos, y también sus construcciones. Se especifica la cantidad de dinero que tendrá que

11. Sinopsis del texto griego. El licio es algo más extenso, pero ofrece dificultades; ha podido ser traducido en gran medida sólo gracias a la inscripción griega, y las interpretaciones divergen según los autores. Debe tenerse en cuenta además que entre las tres versiones hay diferencias de contenido, de lo cual se tratará más adelante.

12. En las inscripciones licia y griega se indica que Pixódaro, hijo de Hecatomno, era el «sátrapa de Licia» y se especifican las personas que ocupaban los dos cargos de arconte de Licia y el de *epimeletes* de Janto, aunque esto último no ha servido de ayuda al intentar establecer la cronología exacta. La inscripción aramea, que sólo nombra a Pixódaro, esta vez como «sátrapa de Caria y Licia», añade que lo que se expone tuvo lugar en el primer año de un rey llamado Artajerjes. Dupont-Sommer descarta a Artajerjes II (405-358) por la mención de Pixódaro, que fue el quinto hijo de Hecatomno, sátrapa de Caria del 395 al 377-376. El rey en cuestión sería el último Artajerjes conocido, Artajerjes III Oco, que subió al trono en el 358, fecha de la que dataría, pues, la trilingüe. Ahora bien, Mausolo, hermano mayor de Pixódaro, fue sátrapa de Caria del 377-376 al 353-352. Sabemos, por otra parte, que en el 341-340 Pixódaro arrebató a su hermano este puesto, que mantuvo hasta su muerte en el 335 (Diod. XVI, 74, 1). Dupont-Sommer supone que Pixódaro ya accedió a la satrapía de Caria en una primera ocasión en el 358, por un breve período de tiempo durante el cual Mausolo se vio apartado del poder debido a su vinculación con la revuelta de los sátrapas. En apoyo de esta tesis cita un discurso de Isócrates a Filipo de Macedonia (V, 103-104); Dupont-Sommer, ob. cit., 1974, pp. 135 y 138-141. Ante las dificultades que comporta esta datación, E. Badian ha argumentado que el Artajerjes de la trilingüe podría ser Arsés, sucesor de Oco, del cual no se conoce su nombre como monarca. Esto implicaría rebajar la fecha de la estela al 337, año en el que empezó a reinar Arsés y en el que, sabemos con seguridad, que Pixódaro era sátrapa de Caria; E. Badian, «A Document of Artaxerxes IV?», en K. H. Kinzel, edit. por: *Greece and the Eastern Mediterranean in Ancient History and Prehistory*, Berlin-New York, 1977, pp. 40-50. Hipótesis compartida por J. y L. Robert, «Bulletin Épigraphique», *REG*, 1977, p. 413, nr. 472 y 1980, p. 458, nr. 486; Wörrle, ob. cit., 1978, pp. 234, 236 y 240; Hahn, ob. cit., 1981, p. 52; S. Hornblower, *Mausolos*, Oxford, 1982, pp. 46-49, que apunta también la posibilidad de que en Licia se haya supuesto equivocadamente que Arsés había cambiado de nombre; Bryce, ob. cit., 1986, pp. 48 y 49. Pero tampoco exenta de problemas, los principales: el hecho de que en ninguna inscripción o texto historiográfico antiguo se haga referencia a Arsés como Artajerjes; la corta duración de su reinado, dos años, lo que reduce lógicamente las posibilidades de que la inscripción corresponda precisamente a la época de Arsés. A. Heubeck en la recensión de *Fouilles de Xanthos VI*, en *Gnomon*, 52, 1980, pp. 560 y 561, no se decide por ninguna de las dos propuestas. Dupont-Sommer, ob. cit., 1979, pp. 165-168, se ha mantenido en su opinión inicial, respaldado por Asheri, ob. cit., 1983, pp. 108-110.

destinarle la ciudad y aquellos que se hayan visto liberados, así como los sacrificios que hay que realizar. Finalmente, los jantios y los periecos juran que se cumplirán todas las disposiciones y echan una maldición contra aquel que intente modificarlas. La decisión última sobre todo lo dispuesto corresponde a Pixódaro.

2. Límira: Decreto del 288-287¹³ de la ciudad de los limireos y de los periecos, por el cual, en recompensa por los servicios prestados a los limireos, periecos y restantes licios, se otorga a los *oikonomoi* del territorio toda una serie de honores y privilegios. Son nombrados bienhechores y huéspedes públicos de Límira, se les concede la ciudadanía, el derecho a tener propiedades, la exención de los impuestos de la ciudad, salida y entrada libre en el puerto, y que puedan participar en las festividades religiosas al igual que los limireos.
3. Telmeso A: A modo de introducción se reproduce una carta de Ptolomeo II que ha sido leída en una asamblea celebrada en el 282-281¹⁴ y en la que el soberano se dirige a la ciudad de Telmeso y a sus magistrados para comunicarles que, de acuerdo con su solicitud, no serán entregados como *dorea*. A continuación figura lo que han decretado los ciudadanos y los periecos: elogiar al rey, como muestra de agradecimiento, y lanzar toda una serie de maldiciones para que nadie pida como *dorea* a algún rey, reina u otro dinasta, la ciudad de los telmesios, los pueblos o cualquier otro bien del territorio de los telmesios.
4. Telmeso B: Resolución de la ciudad de los telmesios y de los periecos en honor de un benefactor, tomada bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo en una fecha situada entre el 265-264 y el 257-256, con mayor probabilidad en los últimos años de este espacio de tiempo¹⁵. No sabemos qué recompensa recibe debido a que falta parte de la inscripción.

13. La datación que aparece en el texto es: [Βασιλ]εύοντο[ς Π]τολεμαίου ἑτ[ου]ς ἕκτου καὶ [τριακ]κοστ[οῦ] μηνὸς Δύστρου. Tratándose del trigésimo sexto año del reinado, sólo puede hacer referencia a Ptolomeo Soter o Ptolomeo Filadelfo. Según el editor, alude al primero, por la fórmula utilizada, que sería distinta con Ptolomeo II, y por razones de prosopografía. Se habla del año 36 de Ptolomeo I, que en realidad no se proclamó rey hasta el 305-304 y que murió en el 283-282, porque a partir de cierto momento este monarca empezó a contar sus años de sátrapa como tiempo de reinado, de lo que ya se tenía conocimiento por otros documentos. Wörle, ob. cit., 1977, pp. 44-46 y 64-65.

14. Inicialmente Wörle, en ob. cit. 1978, pp. 212-215, había rebajado la fecha hasta el 279-278. Cfr., sin embargo, su próxima publicación en ob. cit. 1991.

15. En la inscripción puede leerse: Βασιλεύοντος Π[τολεμαίου τοῦ] Πτολεμαίου Σοπή[ρος] ἔτους—] καὶ εἰκοστῆ. Por lo tanto, la fecha original se debe haber encontrado entre el vigésimo primero y vigésimo noveno año del reinado de Ptolomeo Filadelfo, como bien indica Segre, ob. cit., p. 182. Wörle, ob. cit., 1978, p. 218, opina que debe haber sido del 257 ó 256, dado que no se menciona al corregente que ostentó el cargo del 267-266 al 259-258.

F. Gschnitzer, en su conocido trabajo sobre lo que denomina, al no hallar un concepto más apropiado, «abhängige Orte», llega a la conclusión de que en la antigüedad griega el término *perioikos* carecía en general de un significado jurídico o social preciso¹⁶. Esta opinión ha sido aceptada por muchos estudiosos, pero no todos la comparten¹⁷.

Una cuestión diferente, relacionada con la anterior, pero que algunos confunden y mezclan con ella, es la de si las comunidades designadas con la palabra *perioikoi* ofrecen a nuestros ojos unas características comunes, sin que ello implique caer en el error que señala Gschnitzer, a saber, que cada vez que aparezca en las fuentes sea interpretada automáticamente en el sentido de la concepción moderna, ni cometer tampoco la equivocación de pensar que si le asociamos un significado general, éste sea el que le daban los griegos. Esta segunda cuestión depende ya en cierta medida de los presupuestos teóricos de los que parte el investigador, es decir, de los rasgos que éste estima esenciales y que deben cumplir todos los *perioikoi*, o de principios aún más fundamentales, como el hecho mismo de que se considere que nuestra disciplina, efectivamente, debe tender a crear conceptos generales, o de que, por el contrario, se piense que su misión es restringirse a la comprensión de casos particulares. Pongamos como ejemplo las reflexiones de Gauthier. En relación con los periecos de la Grecia peninsular y de Creta, indica que los de Lacedemonia y Tesalia disponían de cierta autonomía, mientras que los argivos y cretenses parece que se encontraban en unas condiciones comparables a las de los hilotas. En su opinión, la variedad de estatutos es tal, que se impone la conclusión de Gschnitzer. El único punto que tendrían en común es el de que nos remiten a «servitudes intercommunautaires»¹⁸, definidas por poblaciones que viven en la ciudad o en su proximidad y por lazos de dependencia¹⁹. Este aspecto genérico no habría sido considerado por algunos autores, mientras que otros, en cambio, lo habrían presentado como algo mucho más básico, definidor de una categoría de poblaciones, sin el énfasis que pone Gauthier en la diversidad de situaciones.

16. Según este autor muchas veces alude simplemente a la vecindad geográfica, otras es utilizado de forma técnica para denominar grupos de población, que se encuentran, sin embargo, en circunstancias muy diferentes; finalmente, *perioikides* suele designar a los pueblos que hay en el territorio de una ciudad. F. Gschnitzer: *Abhängige Orte im griechischen Altertum*, München, 1958, pp. 146-151.

17. Hahn, ob. cit., 1981, pp. 60 y 61, tras comparar a los periecos licios con los de Esparta, Elide y Argos, y remarcar la noción que encontramos del concepto «perieco» en Isócrates (*Panegrico* 131) y Aristóteles (*Política* 1329 y 1330), concluye que: «im semantischen Feld des Begriffs *perioikos* war eine gewisse Abhängigkeit, Minderwertigkeit immer inbegriffen».

18. Gauthier toma ese concepto de Y. Garlan, *Les esclaves en Grèce ancienne*, Paris, 1982, pp. 108-116.

19. Gauthier, ob. cit., pp. 30 y 31. En la n. 38 discrepa de Gschnitzer en lo referente a que *perioikos* pueda ser entendido a veces estrictamente como «vecino», y cree que este término denota siempre una cierta dependencia, ya sea geográfica, económica o cultural.

No nos extenderemos sobre estas dos cuestiones, la primera más bien de tipo semántico, la segunda teórica, pues el propósito de estas páginas no es estudiar el problema general de los periecos griegos. Nuestro objeto son los periecos licios, que aquí se intentan analizar fundamentalmente a partir de las inscripciones presentadas y de algunas otras fuentes de información sobre Licia. Considerando lo que se ha expuesto más arriba, eso no significa que nos inclinemos por alguna de las posturas apuntadas, sino que se debe puramente a razones de rigor metodológico, sobre todo teniendo en cuenta el estado de la cuestión.

Moviéndonos, pues, a un nivel más concreto, cabe señalar que hay acuerdo en que, al menos con relación a determinados grupos de población, es posible entender el término *perioikoi* como un término técnico. Así, Gschnitzer escribe que se puede hablar de «periecos lacedemonios», «periecos elideos» o «periecos cretenses»²⁰. Después de haber visto el contenido de las inscripciones, es evidente que nos podemos referir en el mismo sentido técnico a los «periecos licios», para los que disponemos, afortunadamente, de una información rica y de primera mano, a diferencia de otros casos, en los que solamente se puede contar con ambiguas referencias de textos literarios²¹.

* * *

En la trilingüe los periecos aparecen en la fórmula ἔδοξε δὴ Ξαανθίοις καὶ τοῖς περιοίκοις («los jantios y los periecos han decidido»). En las otras tres inscripciones se les cita en fórmulas prácticamente idénticas, con los limireos y los telmesios en lugar de los jantios. No se conocen paralelos de esos decretos, que son, de entrada, sorprendentes, ya que por un lado distinguen a los periecos de los ciudadanos, y por el otro, los equiparan en un acto tan importante como es la toma de una decisión en la asamblea. ¿En qué se basa la distinción? ¿Hasta qué punto son comparables los periecos con los (otros) ciudadanos?

Se ha sugerido la posibilidad de que fuesen personas de procedencia extranjera. T. R. Bryce sostuvo en un principio que su presencia era el resultado de movimientos de inmigración, protagonizados por gentes llegadas durante el siglo IV y comienzos del siglo III, que todavía no habrían sido absorbidas por la sociedad licia y no gozaban de plenos derechos de ciudadanía²². Posteriormente ha modificado su opinión, cree que los periecos

20. Gschnitzer, ob. cit., pp. 149 y 150.

21. Por citar un ejemplo, los periecos de Cirene, cuya mención en un pasaje de Heródoto (IV, 161) ha dado lugar a opiniones contrapuestas entre los especialistas. Fr. Chamoux: *Cyrène sous la Monarchie des Battiades*, Paris, 1953, pp. 140, 221-224. Cfr. Gschnitzer, ob. cit., p. 148, n. 5, y L. H. Jeffery, «The Pact of the first Settlers at Cyrene», *Historia*, X, 1961, pp. 140-144; Gauthier, ob. cit., p. 32, n. 42, prefiere volver a las interpretaciones anteriores.

22. T. R. Bryce, «A Recently Discovered Cult in Lycia», *JRH*, 1978-1979, pp. 121 y 122.

eran la población rural de los alrededores de la ciudad, pero considera que no se puede descartar que desde el siglo IV hubiese entre ellos individuos de origen foráneo, aunque, reconoce, no es probable que éstos hayan sido numerosos hasta después de la conquista de Alejandro, cuando las ciudades se volvieron más cosmopolitas²³. Por lo tanto, de acuerdo con la nueva interpretación de Bryce, es difícil que sea la procedencia lo que, al menos en su origen, distinga de los otros habitantes a los periecos, que ya encontramos antes de Alejandro en la trilingüe. Por otra parte, Bryce pone el carácter cosmopolita de los ciudadanos en relación directa con un aumento de la actividad comercial, de lo que se deduce que deben haber sido los centros urbanos los que hayan atraído a la gente. No se comprende entonces que los supuestos movimientos migratorios se notaran de forma tan significativa entre la población del campo.

A. P. Childs también ha insistido en el componente extranjero de los periecos licios²⁴. Según él, hay que ver en ellos «a secondary class (...) possibly metecs», lo que no concuerda bien con su afirmación inicial, de que la utilización del término *perioikoi* remite a una separación original entre los habitantes de la ciudad y la población rural de los alrededores. Childs sostiene además que, al margen de cuál haya sido el fundamento de la división entre los dos grupos, encontramos un reflejo de ésta en la distinción que se hace en las listas de tributos de la Liga Atica entre licios y *synteleis*²⁵. Es más probable, sin embargo, que *synteleis* haga referencia a las poblaciones periféricas de Licia²⁶.

No parece que los periecos licios se hayan definido precisamente por su condición de foráneos. No hay ningún indicio en ese sentido. Al contrario, como veremos más adelante, todo apunta más bien a su carácter marcadamente indígena.

En esa época en Licia tenemos documentados a extranjeros residentes en la ciudad, pero no son los *perioikoi*, sino *paroikoi*, que encontramos en una inscripción de Telmeso del 240²⁷. Este término, por sí solo, se podría prestar a confusión. Durante tiempo *paroikos* ha sido considerado por muchos

23. Bryce, ob. cit., 1986, pp. 169-171. Se muestra partidario en lo fundamental de las deducciones de Wörrle y Hahn, que ya se comentarán más adelante.

24. A. P. Childs, «Lycian Relations with Persians and Greeks in the Fifth and Fourth Centuries Reexamined», *AS*, XXXI, 1981, pág. 57.

25. Licia ingresó en la liga por obra de Cimón justo antes de la batalla del Eurimedonte (468) (Diod. XI, 60, 4). En las listas de tributos aparece tres veces (452-451, 451-450 y 446-445). En la última lista como Λύκιου καὶ συν[τελ]. *ATL II*, lista 9. No se sabe cuándo abandonó la liga, sólo que en Tuc. II, 9 no figura entre los aliados de Atenas, y que en el 429 Melesandro fue asesinado cuando intentaba recaudar tributos en territorio licio (Tuc. II, 69); alusiones a este suceso también en el gran pilar funerario de Janto, *TAM I* 44.

26. Bryce, ob. cit., 1986, pp. 105 y 106; cfr. A. H. M. Jones, *The Cities of the Eastern Roman Provinces*, Oxford, 1937, p. 98.

27. *TAM II*, 1.

historiadores como sinónimo de *metoikos*²⁸. Pero actualmente quizá no pueda ser interpretado de esta forma en todos los contextos. Para algunos autores a veces designa a la población que vive en los alrededores del centro urbano²⁹. Esto respondería mejor al significado literal de la palabra: «el que vive cerca», «vecino». Según Gauthier³⁰, en el término *paroikos*, que se atestigua sobre todo en las inscripciones helenísticas de Asia y las islas que en esta época están dentro de su órbita, se puede observar una evolución que corre paralela a un proceso de desarrollo económico, helenización e integración política de las poblaciones vecinas por parte de las ciudades helenísticas del mundo colonial. En estos lugares *paroikos* empieza designando a los indígenas más

28. M. Clerc, *De la condition des étrangers domiciliés dans les différentes cités grecques*, 1898, p. 10; H. Francotte, *Mélanges de droit public grec*, Liège-Paris, 1910, p. 213; V. Chapot, *La province romaine proconsulaire d'Asie. Depuis ses origines jusqu'à la fin du Haut-Empire*, Paris, 1904, pp. 179-182; G. Busolt, *Griechische Staatskunde I*, München, 1920, p. 292; H. Hommel, *RE XV 2*, 1932, 1420, con una matización: *paroikos* sucede cronológicamente a *metoikos*; H. Schaefer, *RE XXVIII*, 4, 1949, 1695-1707.

29. Ejemplos propuestos en inscripciones de Priene, *I. Priene*, 16 (*RC* 8) (texto A, lín. 16); Ramnonte, J. Pouilloux: *La forteresse de Rhamnonte*, Paris, 1954, nrs. 18 (lín. 2) y 19 (líns. 1, 11 y 20); E. Mastrokosta: 'Ανασκαφή τάφων ἐν Ραμνοῦντι, Πρακτικὰ τῆς ἐν Ἀθῆναις Ἀρχαιολογικῆς Ἐταιρείας, 1958, pp. 29 y 30 (líns. 2 y 16); Sunion, *IG II² 1309 b* (lín. 6) (Cfr. J. Pouilloux, «Antigone Gonatas et Athènes après la guerre de Chrémonidès», *BCH*, 70, 1946, pp. 488-496); Rodas, F. G. Maier, *Griechische Mauerbauinschriften*, Heidelberg, 1959, nr. 50 (líns. 29 y 30); *Nouveau choix d'inscriptions grecques*, Paris, 1971, nr. 30 (lín. 30); Pérgamo, *OGIS 338* (líns. 20, 35 y 37); Quersoneso, *Ins. Ant. Or. Sept. Ponti Euxini I² 352 (Syll.³ 709)* (lín. 10) (v. D. M. Pippidi, «Le problème de la main-d'oeuvre agricole dans les colonies grecques de la Mer Noir», en Finley, edit. por: *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, Paris, 1973, pp. 72-75); Efeso, *Syll.³ 742* (lín. 45); Afrodisias, J. Reynolds, *Aphrodisias and Rome*, London, 1982, nr. 2b (lín. 4) (el editor no descarta que pueda tratarse de «resident aliens», pero cree más probable que sean «dependent peoples» en el territorio de la ciudad, λαοί, pp. 14 y 15).

Véase M. Rostovtzeff, *Studien zur Geschichte des römischen Kolonates*, Leipzig-Berlin, 1910, p. 262, y *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford, 1953 (1.^a edic. 1941), pp. 178, 179, 509, 1103, 1104 y 1195, cfr. D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor*, Princeton, 1950, p. 1503; H. Kreissig, «Das Verhältnis der hellenistischen Stadt zur χώρα πολιτική und ihren Bewohnern», en O. Jurewicz y H. Kuch, edit. por: *Die Krise der griechischen Polis I*, Berlin, 1969, pp. 57-62, y «Landed Property in the "Hellenistic" Orient», *Eirene*, 15, 1977, pp. 24 y 25, cfr. A. B. Ranowitsch, *Der Hellenismus und seine geschichtliche Rolle*, Berlin, 1958, pp. 91, 92 y 138, para el cual son campesinos trasladados a la ciudad, que con el tiempo podían llegar a ser ciudadanos, y E. S. Golubcova, «Kategorien der abhängigen Bevölkerung im hellenistischen Kleinasien», en T. V. Blavatskaja y otros, *Die Sklaverei in hellenistischen Staaten im 3.-1. Jh. v. Chr.*, Wiesbaden, 1972, pp. 118, 119 y 131-133; M. P. Debord, «Populations rurales de l'Anatolie greco-romaine», *CRDAC*, 8, 1976-1977, pp. 43-69; C. R. Whitaker, «Rural Labour in the three Roman Provinces», en P. Garnsey, edit. por: *Non-Slave Labour in the Greco-Roman World*, Cambridge, 1980, p. 77; G. E. M. de Ste Croix, *The Class Struggle in the Ancient Greek World. From the archaic age to the Arab Conquest*, London, 1981, pp. 157 y 158 (aunque no admite como prueba *RC*8); M. Corsaro, «Le forme di dipendenza nella *chora* del re e in quella cittadina dell'Asia Minore ellenistica» en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche. Atti del convegno di Cortona (24-30 maggio 1981)*, Pisa-Roma, 1983, pp. 523-548 (esp. 530, 535 y 536).

30. Gauthier, ob. cit., pp. 32, 33 y 35.

o menos dependientes de una ciudad, para terminar señalando también a los extranjeros residentes. En el uso de *paroikos* con ese sentido en lugar de *metoikos* puede haber influido lo siguiente: se ha planteado que *metoikos* tuviese originalmente el significado de «inmigrado»³¹. En este caso habría que remarcar, siguiendo a Gauthier, la diferencia entre Atenas y las otras ciudades griegas, donde el ciudadano es autóctono y el extranjero que vive con él un «inmigrado», y las ciudades coloniales, donde los recién llegados son los griegos y los vecinos (*paroikoi*) son indígenas.

En cualquier caso, en la inscripción honorífica de Telmeso *paroikoi* tiene la acepción de «extranjero residente». Con ese término se denomina en este decreto a un grupo que anualmente debe acompañar en el cortejo a los ciudadanos en unas ceremonias de sacrificio³². Se conocen varias inscripciones en las que se mencionan en contextos similares y posee esta significación³³.

El término *perioikos* («el que vive en los alrededores», «vecino») tiene un sentido etimológico semejante al de *paroikos*, pero a diferencia de éste, parece haber conservado en mayor medida su valor geográfico³⁴. Aunque las palabras con el tiempo pueden llegar a ser utilizadas con un significado distinto del que tenían inicialmente³⁵, no hay motivo para pensar que esto haya ocurrido en nuestro caso. Podemos concluir, pues, que los periecos licios son, ante todo, habitantes de las proximidades de la ciudad, como, de hecho, han sido considerados por la mayoría de los que se han ocupado del tema, a

31. Generalmente se había pensado que el significado primigenio era «el que vive con», M. Clerc, *Les métèques athéniens*, Paris, 1893, p. 9; Busolt, ob. cit., p. 292; Ph. Gauthier, *Symbola. Les étrangers et la justice dans la cité grecque*, Nancy, 1972, p. 108. Pero luego se ha sugerido que *meta-* transmite una idea de cambio, y que por lo tanto *metoikos* sería, en su sentido estricto, «el que ha cambiado de domicilio», «inmigrante»; D. Whitehead, *The Ideology of the Athenian Metic*, Cambridge, 1977, pp. 6 y 7; Cl. Vatin, *Citoyens et non-citoyens dans les monde grec*, Paris, 1984, p. 170; Ed. Levy, «Métèques et droit de residence» en ob. cit., Nancy, 1988, pp. 47-61; Gauthier incorpora este punto de vista en ob. cit., 1988, pp. 27 y 28; las dos posibilidades M.-Fr. Baslez, *L'Étranger dans la Grèce Antique*, Paris, 1984, pp. 76, 77 y 314, en anexo p. 10.

32. ...δεδοχθαι Τελμη]σοειδων (...) ιδρύσασθαι ὑ[π]ερ αὐτοῦ Διὶ Σωτη]ρι βωμὸν ἐν τῇ ἀγορᾷ ἐν [τῷ] ἐπιφανεστ[ά]τῳ τόπω[ι] καὶ θύειν κατ' ἐνια[υ]τὸν ἐν μηνὶ Δύστηρι τῇ ἐνδεκάτῃ βουῆν τρι[έ]την συμπορεύεσθαι δὲ πάντας τοὺς π[ο]λί]τας καίτους παροίκους ἐπὶ τὴν θυσίαν (líns. 21-29).

33. Por ejemplo, *OGIS* 219, *Syll.*³ 398, I. Kyme 13 e I. Priene 108, 258 y 276.

Cfr. A. Balland, que ha intentado establecer una conexión entre los *paroikoi* y los *perioikoi* de Licia. *Paroikos* tendría el mismo significado amplio que le supone a *metoikos* en una inscripción imperial del Letoo, donde este término habría hecho referencia, entre otros sectores de la población, a «populations locales non intégrées totalement à la cité», quizá al equivalente de los *perioikoi*; A. Balland, *Fouilles de Xanthos VII. Inscriptions d'époque impériale du Létôon*, Paris, 1981, p. 211, n. 284.

34. Geschnitzer, ob. cit., p. 147: «"Περιτοκος" nun bezeichnet von Hause aus denjenigen, der ringsum in der Nachbarschaft wohnt». Lo encontramos siempre con la «Grudbedeutung», «umliegend, benachbart». Ha sido discutido que en ocasiones pueda tener estrictamente este sentido, desprovisto de cualquier otro significado adicional. V. n. 19.

35. Como *paroikos*, si se acepta la tesis de Gauthier, o *metoikos*, en el supuesto de que al principio significase «inmigrante».

excepción de las interpretaciones apuntadas anteriormente. Es posible que hayan habitado concretamente en las *komai* situadas en los territorios alrededor del núcleo urbano³⁶. El verdadero problema, tanto en Licia como en los demás sitios, es saber si más allá de la carga geográfica que ofrece el término hay connotaciones de otro tipo, punto en el que ya es más difícil llegar a un acuerdo.

* * *

Wörle ha propuesto una solución sumamente interesante. En primer lugar, tras asumir como punto de partida la teoría de Gschnitzer sobre la diversidad de casos que se expresan con el concepto *perioikos*, llega a la conclusión de que los periecos licios eran ciudadanos como los que en las inscripciones son denominados jantios, limireos o telmesios. Al dato fundamental de la participación de los periecos en los decretos añade una serie de observaciones. El texto arameo no menciona a los periecos, sino únicamente a los ciudadanos de Orna (Janto). Esto tendría un valor especial, puesto que la decisión del sátrapa Pixódaro vendría a ser algo así como una interpretación contemporánea de las condiciones legales vigentes en Janto. Otro tanto sucedería con la carta de Ptolomeo II a Telmeso, en la que el rey se dirige simplemente a la ciudad de Telmeso y a sus magistrados. De todo ello se deduciría que los periecos constituyen la *polis* junto con los otros ciudadanos en pie de igualdad. Wörle, en segundo lugar, busca una hipótesis que explique esta situación. Supone que tuvo lugar un proceso gradual de unificación política del territorio de estas ciudades, en el cual los periecos licios no fueron sometidos, sino integrados con plenos derechos políticos, y que culminó a mediados del siglo III, cuando desapareció del vocabulario de los decretos una referencia que jurídicamente no existía al menos desde el 337³⁷.

La interpretación opuesta la ofrece Hahn, según el cual los periecos son campesinos dependientes de la ciudad, que no tienen la categoría de ciudadanos, pero que son incluidos formalmente en aquellos decretos que tratan de

36. En la inscripción de Telmeso publicada por Wörle, ob. cit., 1978, pp. 201 y 202, se advierte a los que pretendan convertir en *dorea*, entre otras cosas, a las *komai* de la *chora*.

37. Wörle, ob. cit., pp. 236-246, «Telmessos in hellenistischer Zeit», en *Actes du Colloque sur la Lycie Antique (1977)*, Paris, 1980, p. 69, y *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien*, München, 1988, p. 144, n. 382, donde denomina a los periecos licios también *paroikoi* y los pone en relación con grupos que reciben esta denominación. P. Briant, *Rois, tributs et paysans*, Paris, 1982, p. 312, comparte esta hipótesis. Lo mismo Gauthier, que en su trabajo sobre metecos, periecos y *paroikoi*, no da una explicación alternativa, sino que resume la de Wörle; con una diferencia: deduce que en la incorporación de los periecos a las ciudades, éstos habrían pasado primero por un estatuto inferior, antes de gozar de unos derechos de igualdad con los ciudadanos y ser absorbidos definitivamente. Gauthier, ob. cit., 1988. Childs, ob. cit., p. 57, que también incorpora la teoría de Wörle, parece que les atribuye algo semejante: «... the term *perioikoi* reflects an original legal division between the city and dwellers outside which».

cuestiones que les afectan muy directamente: en Janto, la entrega para el nuevo culto de unos campos que habrían sido cultivados por periecos; en Telmeso, el peligro de que la ciudad y su territorio, donde ellos viven, sean convertidos en *dorea*; en Límira, los favores de los *oikonomoi*. Hahn remarca que los representantes de la ciudad, los que realmente deciden y a quienes en consecuencia se dirigen las administraciones persa y ptolemaica, son, en la inscripción aramea los «Herren», «Eigentümer» de Janto (B'LY'WRN), en la de Telmeso la *polis* y los magistrados³⁸.

Ambas teorías tienen en común que ponen el acento en la versión aramea y en la forma en que Ptolomeo II se dirige por carta a la ciudad de Telmeso. Cabe plantearse, sin embargo, si no se ha concedido un valor exagerado a los puntos de vista de las autoridades persa y ptolemaica.

No parece probable que el rey lágida y el sátrapa persa hayan sido más exactos en unos aspectos jurídicos que, en realidad, hacen referencia a la organización interna de la *polis*. Al revés, es de esperar que sólo viesen las *poleis* licias en su conjunto, como unidades administrativas de las que obtenían unos tributos y en las que tenían destacado a un *epimeletes* o a un *phourarchos*³⁹, y no les interesase precisar si en ellas había distintas clases de habitantes. Ptolomeo II se dirige a Telmeso simplemente con una fórmula establecida («el rey Ptolomeo saluda a la ciudad de los telmesios y a los magistrados»), que también encontramos en una carta de Ptolomeo III a Janto («el rey Ptolomeo saluda a la ciudad de los jantios y a los magistrados») ⁴⁰, y no parece que en el primer caso, al hablar solamente de *polis*, haya tenido en cuenta que el término podría comprender también a los periecos o, según se mire, excluirlos. El texto arameo, que es la confirmación por parte del sátrapa Pixódaro de las decisiones tomadas por los jantios y los periecos, resume el contenido del licio y del griego⁴¹, omitiendo lo que a ojos de las autoridades superiores persas debía aparecer sin duda como detalles secundarios, no sólo la intervención de los periecos, sino también la alusión a las autoridades locales (los arcontes de Licia y el *epimeletes* de Janto), los nombres de quienes cultivaban los campos que van a ser destinados al santuario (Cesindelis y Pigres), y la contribución al culto de un grupo inferior, el de los que han sido liberados. Añade, en cambio, un dato que en las altas

38. Hahn, ob. cit., 1978, pp. 30-34, ob. cit., 1981, pp. 51-61.

39. En una inscripción del 260-259 se rinden honores al *phourarchos* de las fortalezas de Janto; edit. por J. y L. Robert, *Fouilles d'Ambron en Carie. Exploration, histoire, monnaies et inscriptions*, Paris, 1983, p. 126.

40. J. Bousquet, «Lettre de Ptolémée Evergète à Xanthos de Lycie», *REG*, 1986, pp. 22-24, líns. 6 y 7. Data del 243-242.

41. Dupont-Sommer, ob. cit., p. 162, señala que el escriba de la cancillería del sátrapa se ha inspirado a la vez en el texto licio y en el griego. Sobre el arameo, como lengua oficial del imperio aqueménida, pp. 133-135. P. Frei, «Die Trilingue vom Letoon, die lykischen Zahlzeichen und das lykische Geldsystem», *SNR*, 55, 1976, p. 68, argumentos en favor de que el redactor persa se guió más por el texto griego que por el licio. Lo contrario, Asheri, ob. cit., p. 122.

instancias de la administración es importante, el año de reinado del rey, e introduce algunas modificaciones en los nombres de las divinidades⁴².

Es mucho más plausible que los que hayan descrito con mayor precisión el funcionamiento interno de la *polis* fuesen sus propios habitantes. En la trilingüe, aunque los textos licio y griego son muy parecidos, el primero es un poco más extenso (41 líneas, por 35 del griego), y en las cuestiones referentes a los periecos algo más detallado. En una época en que la helenización aún no es tan intensa como en el período ptolemaico, es de suponer, sin minusvalorar por ello la importancia del elemento griego, que la versión licia fuera todavía la más próxima a los habitantes de Janto. En ese sentido puede ser sintomático que el texto licio sea el original y el griego una traducción⁴³.

42. Donde el texto licio se refiere a «la Mère de l'enceinte d'icis la Pentrenni, et à ses enfants» y el griego a «Léto» y «ses descendants», el arameo habla de «Lâto, Artémis; Hsatrapati» (trads. Laroche, Metzger y Dupont-Sommer). En esta última deidad habría que ver a Mitra, que aquí se confundiría con Apolo, uno de los descendientes de Leto, según Dupont-Sommer, «L'énigme du dieu "satrape" et le dieu Mithra», *CRAI*, 1976, pp. 648-660.

Otra posible adaptación, en el terreno político: en la lín. 6 de la inscripción aramea T'ŠTW en lugar del ἔδοξεν del texto griego. Dupont-Sommer, ob. cit., 1979, p. 143, lo traduce por «ont pensé, ont l'intention, ont projeté» mientras que J. Teixidor, «Bulletin d'Épigraphie Sémitique», *Syria*, 52, 1975, p. 288, nr. 142, sugiere «ils ont décrété», lo que coincidiría con el texto griego; cfr. J. Teixidor, «The Aramaic Text in the Trilingual Stele from Xanthus», *JNES*, 37, 1978, p. 182 y «Bulletin d'Épigraphie Sémitique», *Syria*, 56, 1979, p. 394, nr. 162. Hahn, ob. cit., p. 53 y Asheri, ob. cit., p. 114, prefieren la primera opción. Dupont-Sommer y Asheri hacen, a propósito de la forma verbal aramea, algunas reflexiones sobre las limitaciones políticas de Janto bajo el dominio aqueménida.

43. Laroche, ob. cit., 1979, pp. 77-79, de las tres posibilidades que existen en la relación entre las dos versiones (la griega traducción de la licia, viceversa, o redacción paralela), después de un repaso a los textos bilingües que se conocen y constatar que sólo en dos de ellos el griego precede al licio, considera como más probable una traducción griega simultánea. Según Metzger, ob. cit., 1979, no se habría sabido adaptar cada una de las palabras a la forma usual griega y no siempre se habría hallado el equivalente exacto de las expresiones licias, con lo que matiza su juicio anterior (ob. cit., 1974, p. 92), de que el texto griego está escrito en un estilo popular, aunque no renuncia a la idea de que el autor sea un licio: J. Blomquist, «Translation Greek in the Trilingual Inscription of Xanthus», *O Ath*, XIV, 1982, pp. 11-20, sostiene en un detallado estudio lingüístico que se trata de una traducción obra de un griego o de una persona que tenía perfecto conocimiento del idioma griego. P. Frei, «Die Trilingue vom Letoon, die lykischen Zahlzeichen und das lykische Geldsystem», *SNR*, 55, 1976, p. 6, cree también que el texto básico es el licio, y el griego una traducción en lo que vendría ser como la segunda lengua del país; con nuevos argumentos en la recensión de *Fouilles de Xanthos VI*, *BO*, 38, 359. No así Hahn, ob. cit., 1978, p. 21, y 1981, p. 52, para el cual el decreto fue redactado primero en griego, idioma en el que habrían tomado sus decisiones las capas superiores de la población, deducción que, en consonancia con sus interpretaciones, confirmaría la marginación de los periecos, poco helenizados. Según Briant, ob. cit., 1982, pp. 496 y 497, en el imperio persa a menudo los documentos oficiales eran transcritos a la lengua del país, y menciona la trilingüe junto con ejemplos de Asia Menor en griego, que habría que entender como «documents archivistiques achéménides». Teniendo en cuenta las observaciones anteriores, no parece que el trilingüe pueda ser considerada exactamente como tal, por muy limitada que haya sido la autonomía política de Janto. T. R. Bryce, «Hellenism in Lycia», en J.-P. Descoedres, *Greek Colonists and Native Populations*, Canberra-Oxford, 1990, pp. 531-

Es lógico entonces que sea la versión licia la que refleje con mayor exactitud la organización social y política de la *polis*.

Ya sea por una circunstancia puramente mecánica a la hora de redactar los textos —que la versión griega se haya escrito en segundo lugar, siguiendo a la licia— o por ese cierto distanciamiento que presumiblemente aún existía en Janto con respecto a la lengua griega, lo cierto es, que en conjunto nos encontramos ante tres versiones, que, cuanto más próximas son a los habitantes de la *polis*, más fieles deben haber sido a su realidad social, con escasas variantes entre las inscripciones licia y griega, pero con una gran diferencia entre éstas y la aramea, que es un documento de otro orden. Proponemos, por lo tanto, que al intentar analizar el papel que desempeñan los periecos, nos fijemos especialmente en la inscripción licia, aunque entrañe mayores dificultades de comprensión.

* * *

En el texto griego de la trilingüe leemos que la decisión de instaurar el nuevo culto ha sido tomada por los Ἐάνθιοι καὶ οἱ περίοικοι (líns. 6 y 7). En su lugar en la inscripción licia encontramos *arus sey-epēwetlīmēi Arnñāi* (líns. 6 y 7). Según Laroche *arus* proviene de una vieja palabra indoeuropea, común a las lenguas anatólicas, *ara* («ami, camarade, pair, collègue», traducida también como «noble», «homme pourvu des droits politiques, appartenant a la classe des égaux»), de la cual deriva la hitita y luvita *arawa* («libre, noble»). En la versión licia aparece por dos veces *arawa* (líns. 12 y 21), la primera por el griego ἀτέλεια, la segunda por ἀτελεύθερος, conservando, pues, en ambos casos el sentido de «libre». Con el tiempo *ara*, en conexión con la generalización de nuevas formas de vida fundamentadas en la ciudad habría adquirido el significado de «homme libre», «citoyen». De manera que Laroche traduce *arus* por «citoyen»⁴⁴, y los otros especialistas por conceptos idénticos o equiparables⁴⁵, tales como «comunità», «das freie Stadtvolk» o «citizens»⁴⁶. Queda de manifiesto, en definitiva, el contenido político de *arus*. Así pues, por si en el texto griego la expresión *Xanthioi* no resultaba lo suficientemente explícita, vemos que en la versión licia al equivalente de los periecos, los *epewētlīmēi*, se les distingue claramente de los ciudadanos.

540, llega a la conclusión de que la presencia de persas era muy pequeña y la de griegos mayor, pero reducida a una élite.

44. Laroche, ob. cit., 1974, p. 123, y 1979, pp. 63, 103 y 119. A diferencia de la segunda publicación, en la primera *arus*, que está en singular, como «citoyens» (p. 118).

45. Cfr. R. Gusmani, «In margine alla trilingue licio-greco-aramaica di Xanthos», *I. Ling.*, 2, 1975, pp. 73 y 74, para el cual *arus* más bien está relacionado con *Arnña*.

46. O. Carruba, «Commentario alla trilingue licio-greco-aramaica di Xanthos», *SMEA*, XVIII, 1977, pp. 277 y 285-287; H. Eichner, «Etymologische Beiträge zum Lykischen der Trilingue vom Letoon bei Xanthos», *Orientalia*, 52, 1987, p. 61; Bryce, ob. cit., 1986, p. 92.

Más adelante la distinción se establece entre *teteri sey-epewētlīmēi* (lins. 13 y 14). Los autores traducen *teteri* por «ville», «città», «Stadt» y «towns-people»⁴⁷. Estos términos, sobre todo por comparación con los que se identificaban con *arus*, dan la impresión de que *teteri* hace referencia a la ciudad en un sentido más bien físico, de centro habitado o conjunto urbanístico. Pero en realidad, Laroche ha deducido el significado de *teteri* del hecho de que en el texto griego en la misma posición aparece πόλις⁴⁸. Laroche escribe que «*teteri* = πόλις», palabra que posee unas connotaciones mucho más amplias. Al menos en esta inscripción *teteri* tiene que tener un significado muy similar al término *arus*, con el que es intercambiable, no sólo por la forma en que se utiliza en este primer ejemplo, sino también porque al final de la inscripción, al igual que *arus*, sustituye a *Xanthioi: teteri Arīnas sey epewētlīmēi Arīnāi* («la ville d'Arna et les périèques d'Arna») (lins. 31 y 32) en vez de Εάvθιοι καὶ περιόικοι (lins. 27 y 28). Hasta el descubrimiento de la trilingüe se había pensado que «ciudad» en licio es *wedri*, que luego se ha interpretado como «pays»⁴⁹. Pero no se puede descartar que *wedri* indicase «la città come complesso di edifici (eteo *wete-* “costruire”?) e *teteri* come “paese”; o “stato” in senso lato»⁵⁰. De todas maneras, tampoco sería sorprendente que en la trilingüe se identificase a la comunidad de ciudadanos con el núcleo urbano y sus habitantes. Acentuaría aún más la separación de los periecos, que se definen por su posición periférica respecto a los ciudadanos.

Por lo que al término *epewētlīmēi* se refiere, el examen de sus componentes resulta revelador. Se ha reconstruido en luvita **appa-wantlammi*, habiéndose remarcado que cierto texto hitita se refiere a quienes vivían *apa* («derrière») de ciertas poblaciones⁵¹. En el mismo sentido se ha indicado que *epewe* está formado por *epi* («dietro; presso») y *ewē* («fuori; via; intorno») ⁵². De una forma u otra parece confirmarse el sentido geográfico de *perioikos*.

47. Laroche, ob. cit., 1979, p. 76; Carruba, ob. cit., p. 277; Eichner, ob. cit., pp. 62 y 63; y Bryce, ob. cit., 1986, p. 92.

48. En esta parte en griego no se menciona a los periecos, lo cual ha sido interpretado por algunos, no como una omisión de los mismos, sino como su inclusión bajo el concepto de *polis*. V. Wörle, ob. cit., 1978, p. 238. Es también la idea de Gusmani, ob. cit., pp. 71-75, que de la ausencia de los *perioikoi* en la lín. 12 deduce que los *epewētlīmēi* y los *teteri* forman la *polis*, y que estos últimos son «i cittadini, gli abitanti del nucleo urbano».

49. Laroche, ob. cit., 1979, p. 67.

50. Carruba, ob. cit., 1977, p. 297; Frei, ob. cit., 1981, 357 y 361, para el cual la fórmula de la trilingüe refleja una «staatsrechtliche Verbindung zwischen Stadt und Chora», no hace referencia a *arus*, considera que *teteri* «die Stadt in ihrer geographischen Funktion bezeichnet», por lo que, si bien reconoce que *teteri* se encuentra en oposición a los periecos, esta separación no es de tipo jurídico, y se pregunta si *wedri* no podría ser el concepto que haya comprendido a la vez a la ciudad y a los periecos.

51. Laroche, ob. cit., 1979, p. 63. Aunque cabe señalar que el autor ha llegado a la traducción del término licio («qui sont établis/domiciliés derrière») partiendo del griego *perioikos*.

52. Carruba, ob. cit., 1977, p. 292. Hace derivar *epewētlīmēi* de un «protolicio» **appi awan* (-) *t(a)laimman*, con el significado «insediamento periférico; periferia; circundario».

Por último, en la parte final de la palabra se ha reconocido el verbo *tlei* («pagare; dare» o «lasciare; cedere»)⁵³.

Por supuesto, como hemos visto a propósito de los términos *perioikos*, *paroikos* y *metoikos*, hay que ser prudente con las deducciones que se hagan a partir del significado de las palabras, ya que una cosa es su sentido original y otra el sentido con el que más tarde se utilizan. En el caso de los términos licios la cautela debe ser aún mayor, puesto que se ha llegado a averiguar su significado en gran medida gracias a los paralelos griegos. Hechas estas observaciones, veamos los resultados anteriores a la luz de nuevos datos.

Tanto la inscripción licia como la griega informan de que se decidió entregar para el santuario los campos que cultivaban Cesindelís y Pigres, pero en el texto licio se precisa que estas tierras eran propiedad de la ciudad: «Et la ville et les périèques y ont adjoind des champs de la ville. Or, Khesentedi... et Pigrès les avaient irrigués» (líns. 13-16). Quizá por esto el redactor del texto griego no ha creído necesario citar de nuevo a los periecos y se limita a decir que solamente «la ville a donné la terre qu'avaient exploitée Késindélís et Pigrès» (líns. 12-14)⁵⁴. ¿A qué grupo de población pertenecían estas personas que trabajaban unos campos que no eran suyos, sino de la ciudad? Sus nombres son indígenas y no llevan patronímico, lo que apunta a un sector poco helenizado de la sociedad⁵⁵. Estas características responden mejor a los periecos, situados fuera del área urbana, que a los ciudadanos. No cabe pensar que Cesindelís y Pigres fuesen miembros de un grupo social más bajo, ya que no sería lógico entonces que se hubiese designado los campos con sus nombres. La condición de no propietarios de los periecos encajaría además con el hecho de que no sean considerados plenos ciudadanos, ya que éstos deben haber contado entre sus derechos con el de *enktesis*⁵⁶.

La participación en las decisiones de una ciudad por parte de una población periférica que se diferencia de los ciudadanos no es una novedad. En un decreto de Gazoro encontramos la fórmula ἔδοξεν Γαζ[ωρίοις] κ[α]ὶ ταῖς συ[νκ]ηροῦσαις κώμαις (lín. 15)⁵⁷. Se ha sugerido que en Janto,

53. Carruba, ob. cit., 1977, p. 292.

54. Trads. de Laroche y Metzger, ob. cit., 1979, pp. 33 y 76. Cfr. n. 48.

55. Hahn, ob. cit., 1981, p. 56. Hay que señalar, de todas maneras, que la contraposición que hace el autor de estos nombres con respecto a Simías, el nombre del sacerdote, que sí lleva patronímico, no tiene en cuenta que los nombres de los arcontes de Licia y del *epimeletes* de Janto también se indican sin patronímico.

56. Disponemos de varias inscripciones en Licia del siglo III en las que se hace alusión al derecho de poseer propiedades. Proceden de Límira, Wörrie, ob. cit., 1977, p. 44; Araja, A. Maiuri, «Nuovi supplementi al "corpus" delle iscrizioni di Rodi», *ASAA*, VIII-IX, 1925-1926, pp. 314 y 315; Telmeso, *TAMII* 2; y Janto, J. Bousquet, «Lettre de Ptolemée Evergète à Xanthos de Lycie», *REG*, 1986, p. 31.

57. Publicado por primera vez por G. Kaftantzis, 'Ιστορία τῆς πόλεως Σεργῶν Α', Ἀθήναι, 1967, p. 325, ha sido reeditado por Chr. Veligianni, «Ein hellenistisches Ehrendekret aus Gazoros (Ostmakedonien)», *ZPE*, 51, 1983, pp. 105 y 106, que lo fecha a comienzos del siglo III a. C.; cfr.

Límira y Telmeso esto tuviese lugar con motivo de asuntos que incumbiesen de manera especial a los periecos⁵⁸. Es una hipótesis a contrastar, pues de momento no tenemos constancia de que en la época de las inscripciones estudiadas se emitiesen en las ciudades de donde proceden decretos con fórmulas distintas.

Las deducciones que hasta aquí se han ido haciendo sobre los periecos licios se basan principalmente en el análisis de la estela de Janto. Las otras inscripciones en las que aparecen pertenecen a ciudades distintas y a una época posterior, que conoció una serie de cambios, entre otros la incorporación de Licia al imperio ptolemaico. Pero la manera como se menciona a los periecos sigue siendo la misma, por la cual, hasta que no tengamos pruebas de lo contrario, tendremos que suponer que las características que los distinguen de los ciudadanos siguen siendo fundamentalmente las mismas.

* * *

Cabe preguntarse, finalmente, por los orígenes de la distinción entre periecos y ciudadanos. Se ha apuntado una hipótesis que la relaciona con la tradición recogida por Heródoto (I, 176), de que tras la destrucción de Janto por los persas en el 545, sólo sobrevivieron 80 familias, que habrían constituido el núcleo de la aristocracia jantia⁵⁹. Sin entrar en la cuestión de

Ph. Gauthier, «Nouvelles récoltes et grain nouveau: à propos d'une inscription de Gazôros», *BCH*, 111, 1987, pp. 413-418. Un reflejo de esta distinción entre los ciudadanos de Gazoro y las *komai* de su territorio lo hallamos ya al principio de la inscripción, cuando se especifican por separado los beneficios que han recibido estas últimas (líns. 13 y 14). Veligianni concluye que en la base debe haber un «Unterschied politischen Charakters zwischen Stadt und Komen in ihrem Verhältnis zueinander», una «Ungleichheit zwischen beiden Teilen» (p. 114).

58. Metzger, ob. cit., 1974, p. 90, descarta la posibilidad de que el santuario de la trilingüe se haya podido construir dentro del recinto del Letoo, y supone que se ubicó en la llanura de Janto, lo que podría explicar la intervención de los periecos. En la misma línea, Hahn, ob. cit., 1978, p. 30, y teniendo en cuenta ya las otras inscripciones, ob. cit., 1981, p. 58; Asheri, ob. cit., pp. 118 y 119.

59. Bryce, ob. cit., 1986, p. 170. L. Moretti, *Ricerche sulle leghe greche (Peloponnesiaca-Beotica-Licia)*, Roma, 1962, p. 176, es quien ha llamado la atención sobre este pasaje de Heródoto. Cfr. Wörrle, ob. cit., 1978, p. 242, n. 202, y Hahn, ob. cit., 1981, p. 61. Para éste último la elección del término *perioikos* puede estar en conexión con la voluntad de evocar una procedencia cretense —recordemos que según Heródoto (I, 173) los licios proceden de Creta— y un parentesco con Esparta; los miembros de las *boulai* licias habrían sido denominados *gerontes* o *geraioi*, que al igual que *perioikos* son términos técnicos de las sociedades cretense y espartana. Hay que señalar al respecto que no tenemos testimonios de *gerontes* en época persa y ptolemaica. Había una posible referencia a ellos en una inscripción de Telmeso, pero en la actualidad hay que descartarla (v. n. 3). La organización política de las ciudades licias, al menos en el siglo III, era bastante distinta de lo que Hahn imagina. Excepto en las inscripciones donde se cita también a los periecos, constan como autores de los decretos solamente los ciudadanos (inscripciones *TAM II* 1; M. Segre, «Un nuovo documento sulla questione di Tolomeo di Telmesso», *PA*, XV, 1936, p. 359; *TAM II* 158-160) o los ciudadanos y los magistrados (A. Maiuri, ob. cit., p. 135; Robert, ob. cit., 1983, p. 126;

hasta qué punto es fiable, este episodio se refiere a un hecho puntual que difícilmente puede explicar lo que debe haber sido consecuencia de un proceso de cambios mucho más profundos, que afectaron a la estructura social de varias ciudades y su entorno.

El comienzo de la intervención de los periecos en las decisiones de las ciudades tiene que coincidir o ser muy próximo a las transformaciones de la organización política que tuvieron lugar en los tiempos posteriores a la rebelión de los sátrapas (entre 370 y 360). De ciudades gobernadas por personajes de la aristocracia, los denominados dinastas, que debieron gozar de bastante autonomía y del apoyo de las autoridades persas⁶⁰, se pasó al sistema que refleja la trilingüe, basado en un control más directo —dos arcontes de Licia y un *epimeletes* de Janto— pero con la inclusión de procedimientos, por lo menos formalmente, más democráticos⁶¹. Esto es lo que dio pie a que los periecos pudiesen entrar en la escena política de las ciudades en las condiciones que conocemos por las inscripciones.

Hay que plantearse, a continuación, si los periecos previamente ya estaban vinculados de alguna otra forma a las ciudades. Es probable que los derechos de la ciudad sobre los campos cercanos vengan de tiempos anteriores y quizá sus usufructuarios ya hayan pagado antes algún tipo de impuesto. Por otro lado, se piensa que los dinastas podrían haberse encargado de recaudar los tributos para el rey persa, con lo que habían quedado bajo su competencia, como mínimo, las comunidades cercanas a la ciudad. Podemos añadir que

TAM II 262; Bousquet, ob. cit., 1986, pp. 22-24) a quienes se dirigen los monarcas en las dos cartas que se han mencionado con anterioridad (v. nts. 2 y 40). La *boule* sólo se nombra en una inscripción tardía (206-205), y no en un decreto sino en una carta de magistrados de Etolia, destinada a «la *boule* y al pueblo de Janto», que se reproduce junto con un decreto de esta ciudad promulgado, una vez más, solamente por la ciudad y los magistrados; publicada por J. Bousquet, «La stèle des Kyténiens au Létôn de Xanthos», REG, 1988, pp. 14-16.

60. Conocemos a los dinastas principalmente por las monedas que acuñaron; v. J. Spier, «Lycian Coins in the "Decadrachm Hoard"» en I. Carradice, edit. por: *Coinage and Administration in the Athenian and Persian Empires. The Ninth Oxford Symposium on Coinage and Monetary History*, 1987, pp. 29-37, láms. VI y VII, contiene la bibliografía sobre el tema y un repaso a la historia de las investigaciones. V, también N. Vismara, *Monetazione arcaica della Lycia*, Milano, 1989.

61. Algunos autores han remarcado a partir del texto arameo el escaso poder decisorio de Janto frente a las autoridades persas (v. n. 42). Las restricciones políticas a las que se ve sometida esta ciudad ya son claras en la versión griega, donde se hace constar que la última palabra la tiene el sátrapa Pixódaro (lín. 35). Pero en el funcionamiento interno todo indica que ha habido una cierta democratización. La fórmula griega es bastante elocuente en este sentido. Es exactamente la misma que en las inscripciones del siglo III que incluyen a los periecos, de las cuales las dos de Telmeso mencionan explícitamente a la asamblea del pueblo. Las ciudades licias en época de los Lágidas no presentaron nunca fórmulas a la manera $\epsilon\delta\omicron\chi\epsilon\ \tau\eta\ \beta\omicron\upsilon\lambda\eta\ \kappa\alpha\iota\ \tau\omega\ \delta\eta\mu\omega$, como echa en falta Asheri, ob. cit., pp. 113 y 114, sino que son de otro tipo (v. n. 59), en varios casos parecen corresponder a un sistema en el que los magistrados tienen un gran poder; pero las decisiones siempre se votan en la asamblea, que suele citarse expresamente. Su autonomía también es limitada, y el rey puede decidir incluso convertirlas en *dorea*, como vemos en la primera inscripción de Telmeso.

algunos dinastas, como Pericles de Límira, llegaron a controlar políticamente extensos territorios⁶².

Por último, habría que considerar, desde una perspectiva más general, la existencia de un proceso de progresivo aumento de la importancia de las ciudades en relación con el campo, que está siendo atestiguado por la investigación arqueológica⁶³. El mismo término *perioikoi* es ilustrativo de un mundo en el que el centro es la ciudad, y los habitantes de las tierras vecinas no son más que «los de los alrededores».

Se suele asociar con Asia Menor una situación de tipo colonial en la que los griegos a partir de las ciudades someten y helenizan a los indígenas de las proximidades, que entran en relaciones de dependencia. Esto ha hecho que las ciudades licias de nuestras inscripciones hayan sido consideradas como fundaciones griegas⁶⁴. Pero el modelo no es exactamente el mismo. Por importante que haya sido la presencia griega, no debemos olvidar que los jantios, telmesios y limireos, aunque helenizados, eran licios, que hasta el siglo IV escribían en su propia lengua y alfabeto. Puede que esto haya jugado un papel en las relaciones con los pueblos vecinos.

Se supone que la incorporación de los periecos al marco de la ciudad habría culminado a mediados del siglo III, con su absorción definitiva como plenos ciudadanos. Es una posibilidad, quizá la más probable, pero no la única. La desaparición de los periecos de las fórmulas también puede ser debida a la pérdida de los únicos derechos de que disfrutaban. No se puede descartar que el proceso de integración de los periecos, en vez de conducir a

62. Sobre las campañas militares de Pericles en la primera mitad del siglo IV, Teop. FGrH, 115, F 103; TAM I 104b. También destaca la figura del dinasta Arbinas de Tlos, que a principios del siglo IV llegó a conquistar Janto, Pinara y Telmeso; J. Bousquet, «Arbinas, fils de Gergis, dinaste de Xanthos», CRAI, 1975, pp. 138-150.

63. De acuerdo con los estudios de Th. Marksteiner, la Licia de época clásica ofrece un paisaje dominado por asentamientos fortificados en lugares de difícil acceso, donde habrían vivido «lokale Grundherren». En el período helenístico se advierte una decadencia o abandono de estos lugares. En las regiones del interior la vida ciudadana se concentra en algunos puntos, en las ricas zonas de cultivo se desarrollan grandes ciudades y en la costa surgen nuevas fundaciones. Los estudios de territorio que está realizando un equipo de la Universidad de Tubinga en la zona de Cianeas confirman la desocupación de asentamientos clásicos como Tüse o Trysa en favor, probablemente, de Cianeas, que en época helenística experimenta un considerable crecimiento. Th. Marksteiner, «Siedlungsstrukturen in Lykien», en AA.VV., *Götter, Heroen, Herrscher in Lykien*, Wien-München, 1990, pp. 23-28; la comunicación «Stadtgestaltung und lykische Städte», en *II. Internationales Lykien-Symposion (Wien, 6-12 Mai 1990)* (en prensa); sobre las residencias de los dinastas, en el mismo congreso, W. W. Wurster, «Dynast ohne Palast — Überlegungen zum Wohnbereich lykischer Feudalherren»; v. también «Antike Siedlungen in Lykien. Bericht über einen Survey im Sommer 1975» en *Türk Arkeoloji i Dergisi*, 1977, pp. 193-201 y «Wohnbereiche antiker Siedlungen in Lykien» en *Koldeweg Gesellschaft. Bericht über die 29. Tagung für Ausgrabungswissenschaft und Baugeschichte*, 1978, pp. 21-24; sobre Cianeas v. F. Kolb y otros en *IM*, 1990 (en prensa). La segunda mitad del siglo IV y la primera del III ya deben haber manifestado como mínimo las tendencias de este proceso.

64. Gauthier, ob. cit., 1988, p. 34.

su igualación con los ciudadanos, se haya traducido en una dependencia aún mayor, como consecuencia de un desequilibrio entre las ciudades, que se desarrollan en época helenística, y las áreas rurales. Tampoco podemos estar tan seguros de la uniformidad de este proceso en todas las ciudades, ni de su cronología. En Telmeso se deja de nombrar a los periecos coincidiendo con la entrega de esta *polis* a Ptolomeo, hijo de Lisímaco, que parece haber introducido cambios en sus instituciones políticas y haber gozado de amplios poderes en todos los terrenos⁶⁵. En Janto ya no se mencionan en el primer decreto que nos ha llegado después de la trilingüe, fechado en el 260-259⁶⁶. De Límira no conocemos aún ninguna inscripción ptolemaica posterior a la del 288-287, de forma que no sabemos qué nos reservan las inscripciones que a buen seguro se encontrarán en las excavaciones que se están realizando.

* * *

Estas páginas pueden dar la impresión de que en Licia durante los siglos IV y III la población rural la integraban únicamente los periecos. La información de que disponemos sobre otros grupos es muy escasa. Recordemos que la inscripción de Límira honra a los *oikonomoi* por sus servicios prestados a los limireos, periecos y *alloi Lykioi*. La preocupación por los demás licios por parte de lo que, se creía, era una pequeña ciudad satélite de Janto, ha llevado a pensar que en esta expresión estarían comprendidos grupos inferiores de la población de Límira⁶⁷. Aparte de que habría que preguntarse

65. En los decretos de Telmeso de la segunda mitad del siglo III, período durante el cual la ciudad fue dominada por la familia de Ptolomeo, hijo de Lisímaco, la ausencia de los periecos no es la única novedad con respecto a las resoluciones anteriores. En Segre, ob. cit., 1938, p. 183 (entre 265 y 256) se habla de varios arcontes (lín. 5) y en Wörrle, ob. cit., 1978, pp. 201 y 202 (282-281) Ptolomeo II dirige la carta a la ciudad y a los arcontes (lín. 8), aunque hay que reconocer que en este caso no se trata más que de la versión del rey, y que en el decreto a continuación no se les cita. En los decretos del 240 (*TAM II* 1 y 2) y 220 (Segre, ob. cit., 1936, p. 359) figura un único arconte y solamente como responsable de hacerlo inscribir. En cambio, en uno del 184, cuando los sucesores de Ptolomeo han perdido su posición de privilegio en Telmeso y la ciudad se encuentra bajo la soberanía de Eumenes II (M. Segre, «Due nuovi testi storici», *RFIC*, X, 1932, pp. 446-448) se cita de nuevo a los arcontes, esta vez como autores del decreto junto a los ciudadanos, al igual que en otras ciudades licias (v. ns. 58 y 60). El hijo de Lisímaco tenía la facultad de suprimir y reducir impuestos (*TAM II* 1) y algunos datos apuntan incluso a la posibilidad de que haya acuñado moneda (G. F. Hill, «Some Coins of Southern Asia Minor», en *Anatolian Studies Presented to Sir W. M. Ramsay*, Manchester, 1923, p. 211, y «Ptolemaios, Son of Lysimachos», *Klio*, 26, 1933, p. 229; cfr. A. Pridik, «Weiteres zum Mitregenten des Ptolemaios II. Philadelphos», *Klio*, 25, 1932, pp. 72-85).

66. J. y L. Robert, ob. cit., 1983, p. 126.

67. Hahn, ob. cit., 1981, pp. 56 y 57; afirma que en Límira había un tercer grupo, el de los *paroikoi*, que, entre otros, habría estado incluido en los *alloi Lykioi*. Como hemos observado anteriormente, tenemos documentados a los *paroikoi* sólo en una inscripción bastante más tardía (*TAM II* 1) y su carácter de extranjeros residentes no se ajusta bien al concepto de *alloi Lykioi*, pues, de haberlos habido en Límira, no se deben haber restringido a ciudadanos de otras ciudades licias.

si verdaderamente es más lógico que Límira haya mencionado entre los beneficiarios a estos grupos marginales, actualmente tenemos una imagen muy distinta de esta ciudad, que en época ptolemaica fue un centro importante⁶⁸ y en el siglo IV tuvo un dinasta, Pericles, que se hacía llamar «rey de los licios»⁶⁹. De la trilingüe, en cambio, se puede inferir la existencia de personas en situación de esclavitud, pero no sabemos si trabajaban en el campo, o bien, prestaban algún otro tipo de servicio en la ciudad⁷⁰. En la inscripción de Telmeso dedicada a Ptolomeo, hijo de Lisímaco, se habla en un contexto algo confuso de *georgoi*⁷¹. Finalmente, tenemos noticias de una carta enviada a Eumenes II por οἱ κατοικοῦντες ἐν Καρδάκων κώμη del territorio de Telmeso, pero parece que no se habrían establecido allí hasta comienzos del siglo II, bajo Antíoco III⁷².

Este autor imagina una distribución de la población en los territorios de las *poleis* licias consistente en una primera zona de productores que dependen personalmente de ciudadanos, donde se encontrarían *laoi* y *paroikoi*, y una segunda zona de *perioikoi* (p. 59). Entiende que los *apeleutheroi* de la trilingüe serían *laoi* (ob. cit., 1978, pp. 31-33), aunque en realidad no tenemos constancia de que aquéllos hayan trabajado en la *chora*. La posición que atribuye a los *paroikoi* no coincide con la definición que se ha dado más arriba. En cuanto a los *perioikoi*, que para Hahn sólo hayan sido incluidos formalmente en los decretos, obedece a su teoría, de que las relaciones de producción durante el helenismo no habrían cambiado en lo esencial con respecto al período aqueménida. Es la idea defendida por Kreissig y Briant, según la cual en ambas épocas hay un modo de producción asiático o tributario; v. H. Kreissig, *Wirtschaft und Gesellschaft im Seleukidenreich. (Die Eigentum- und die Abhängigkeitsverhältnisse)*, Berlin, 1978; Briant, ob. cit., 1982, pp. 291-330.

68. Así lo demuestran las excavaciones que se están realizando en Límira, donde se ha descubierto un Ptolemaio; las campañas de 1982 y 1984-1987 en *V Kazi Sonuçlari Toplantisi*, 1983 y en *VII-X*, 1985-1988; J. Borchardt, «Zum Naos des Ptolemaions in Limyra», en P. Scherrer, edit. por, *Akten des 3. Österreichischen Archäologentages in Innsbruck. 3-5 April 1987*, Wien, 1989, pp. 31-38; G. Stanzl, «Das sogenannte Ptolemaion von Limyra. Ergebnisse der Ausgrabungen (1984-1989)» en el *II. Lykien-Symposion* (en prensa).

69. Teop. FGr.H 115 y F 103; en una inscripción de Límira presentada recientemente en el *II. Lykien-Symposion* por Wörrle («Pericles von Limyra- endlich etwas mehr Griechisches»), en prensa.

70. Ya hemos visto que en el texto griego se nombra a los ἀπελευθέροι (lín. 19); el licio también se refiere a los que serán libres (*arawa*), pero especifica que se trata de χδδαζα que por el contexto se traduce por «esclavos»; Laroche, ob. cit., 1979, p. 70; intenta buscar pruebas que refuerzan esta traducción Eichner, ob. cit., pp. 54-59.

71. *TAM II* 1.

72. Segre, ob. cit., 1938, p. 190.